

## Tesoros de la Historia de la Veterinaria: Los diccionarios



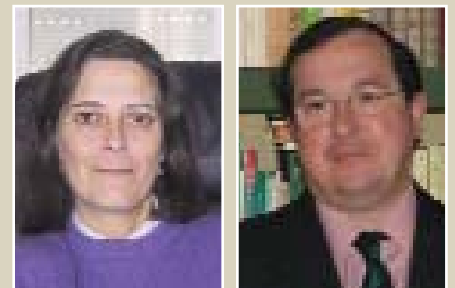
Una parte fundamental en la capacidad de comunicación del ser humano lo constituye la comunicación verbal y la escrita. Para ello utilizamos palabras, que pueden tener uno o varios significados, y con las cuales designamos conceptos, objetos, personas, etc..

Las palabras, vocablos o voces de una determinada materia, como puede ser la comprendida por los conocimientos veterinarios, se agrupan en léxicos o vocabularios especializados, conjunto de las palabras que pertenecen a una actividad determinada, como es la nuestra, la de los veterinarios.

A partir de aquí la compilación de un léxico nos lleva al desarrollo del diccionario, entendido como aquel libro en el que se recogen y explican de forma ordenada, generalmente con criterios alfabéticos, voces de una materia o ciencia determinadas.

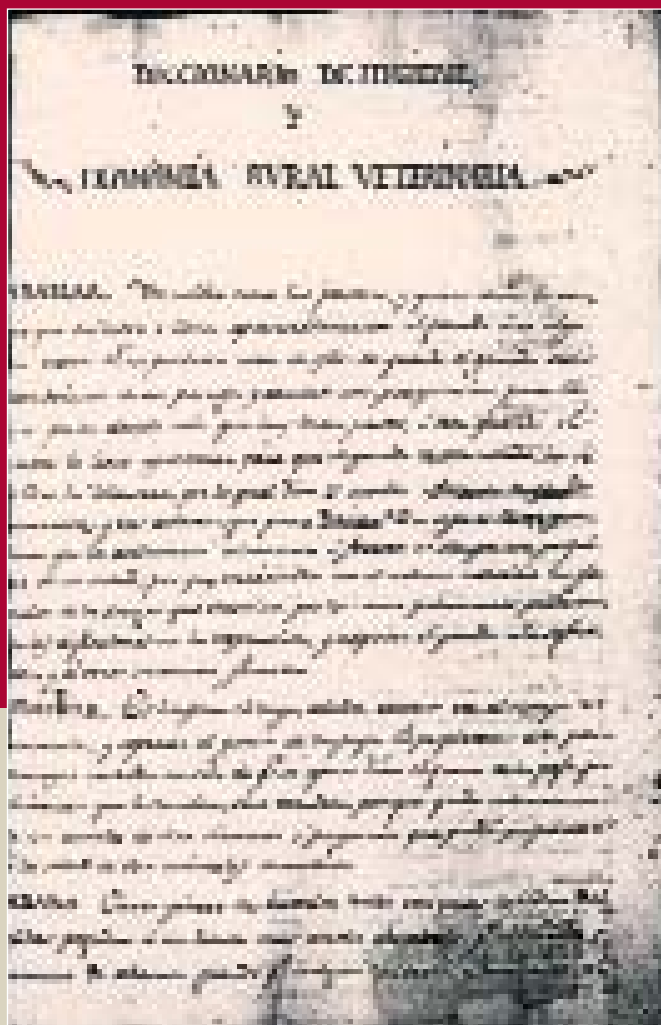
Como todos sabemos, un diccionario es una herramienta fundamental para utilizar adecuadamente el lenguaje y, en ocasiones, la única forma de conocer exactamente el significado de las palabras, ya que no es posible entenderse cuando cada uno utiliza, o bien palabras de su invención, o bien atribuye a las palabras significados singulares o diferentes de los aceptados por la mayoría.

Todo ello nos sirve de introducción para poner de manifiesto la importancia que los diccionarios especializados, glosarios, vocabularios, etc. tienen para el historiador de la ciencia, por más que actualmente se califiquen como una fuente terciaria para la historia de la ciencia. No es menos cierto que, con el tiempo, los significados y contenidos de las palabras cambian y colocan al historiador del siglo XXI en una difícil posición a la hora de intentar comprender textos del siglo XIII, puesto que desconoce o equivoca el significado auténtico de las palabras cuando fueron utilizadas, o incluso el propio origen de las mismas. Y no olvidemos que construimos y explicamos conceptos con palabras.



**Profa. Dra. María Cinta Mañé Seró**  
**Prof. Dr. Miguel Ángel Vives Vallés**

*Asociación Española  
de Historia de la Veterinaria  
Departamento de Medicina  
y Sanidad Animal.  
Universidad de Extremadura.*



NO SE LE HAN DEDICADO MUCHOS TRABAJOS A LA LEXICOGRAFÍA VETERINARIA ESPAÑOLA, Y ADEMÁS CASI SIEMPRE HAN SIDO HECHOS POR FILÓLOGOS, CON UNOS OBJETIVOS OBTIVAMENTE DISTINTOS Y DISTANTES DE LOS NUESTROS.

1805. *Diccionario de Higiene y Economía Rural Veterinaria*, de Joaquín de Villalba y Guitarte, aragonés, cirujano militar y finalmente catedrático de Hipofisiología de la Real Escuela Veterinaria de Madrid.

### Los diccionarios de veterinaria

Si bien la lexicografía de las diferentes materias que estudia la historia de la ciencia no es una materia especialmente boyante, lo cierto es que a la lexicografía veterinaria española no se le han dedicado muchos trabajos, y además casi siempre han sido hechos por filólogos, con unos objetivos obviamente distintos y distantes de los nuestros (G. Sachs, *El libro de los caballos*, o los trabajos de J. Gili., sobre textos en catalán por ejemplo). Por todo ello podemos considerar acertadamente que la lexicografía veterinaria española está todavía sin desarrollar, siendo muy necesario elaborar trabajos propios que sigan la línea abierta con gran éxito en lexicografía médica, con monumentales trabajos como el *Diccionario Español de Términos Médicos Antiguos (DETEMA)*, dirigido por M.T. Herrera que, además, tiene también un notable interés para los veterinarios. O como los trabajos de B. Gutiérrez Rodilla sobre lexicografía médica.

Por lo que se refiere a los diccionarios de veterinaria, si bien ya en el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739), compuesto por la Real Academia Española, se incluyen muchos términos científicos de diferentes disciplinas, como corresponde a una obra típica de la Ilustración, no sería hasta el inicio del siglo XIX cuando Joaquín de Villalba y Guitarte, aragonés, cirujano militar y finalmente catedrático de Hipofisiología de la Real Escuela Veterinaria de Madrid, tenido por el padre de la historiografía médica moderna, propone a Manuel Godoy a través del Protector de la Escuela, Félix Colón, la preparación del primer *Diccionario de Veterinaria*, a imitación de la famosa *Enciclopedia Metódica francesa* que tanto éxito estaba cosechando.

Si bien el proyecto inicial era mucho más ambicioso y contaba con distintos colaboradores, lo cierto es que al inicio de 1805 Villalba culmina su trabajo en cinco tomos manuscritos con el nombre de *Diccionario de Higiene y Economía Rural*

*Veterinaria*, del que están localizados 177 folios en borrador (Biblioteca Nacional Ms.13455).

Aquel importante trabajo no vería la luz debido a los intereses personales de algunos académicos de la Real Academia de Medicina, que informaron negativamente sobre su publicación. Se atribuye a Antonio Ballano una gran influencia en ese desenlace, ya que ese mismo año Ballano, también cirujano, publica su *Diccionario de Medicina y Cirugía*, en siete volúmenes y hasta 1807. A tal extremo llegaron las maniobras obstruccionistas que la obra no fue devuelta a su autor, a pesar de varios ruegos, permaneciendo en paradero desconocido hasta la fecha y teniendo noticia de su existencia gracias a la correspondencia mantenida al respecto.

### Carlos Risueño y el primer diccionario de veterinaria

De esta forma, inédito el primer diccionario de veterinaria que conocemos, el primer diccionario impreso y que vería la luz iba a ser el de Carlos Risueño, también catedrático de la Escuela de Veterinaria, y antiguo alumno de Villalba.

Se publicó entre 1829 y 1834 en cinco tomos, y en su prólogo el autor afirma explícitamente: «*He procurado reunir todos los conocimientos útiles, que sobre medicina veterinaria he hallado en los autores antiguos y modernos, tanto nacionales como extranjeros*». De manera que por expreso deseo del autor y siguiendo una de las tendencias del momento, su obra trascendía el mero hecho de ser un diccionario tal y como ahora los concebimos, para tratar de convertirse en enciclopedia más que en un repertorio puramente lexicográfico, tal y como el mismo autor pone de manifiesto al escribir: «*Habiéndome propuesto que sea esta obra como una biblioteca, en donde encuentre el veterinario todas las noticias necesarias para el ejercicio de su profesión*».

Al respecto, y abundando en lo expuesto previamente, los autores de la época preferían utilizar el nombre «vocabulario» dándole el sentido actual de diccionario terminológico; esto es, la de la explicación de cada una de las palabras ordenadas alfabéticamente. Por el contrario, cuando aquellos autores hablaban de «diccionarios» debemos entender que se trataba de lo que ahora denominamos diccionarios enciclopédicos, tal y como nos explica Gutiérrez Rodilla (Gutiérrez B. La constitución de la lexicografía médica moderna en España. Toxosoutos. Coruña. 1999), por lo cual es muy razonable que Risueño titule su obra como diccionario y después nos confiese que lo que pretende es una «biblioteca», nombre con el que entonces se designaba a los diccionarios de cosas o enciclopedias.

Y en efecto, no sólo contiene la descripción y significado de ciertas palabras, sino que incluye desde descripciones de operaciones quirúrgicas, aparatos, instrumentos, descripciones anatómicas, o nociones generales de química y botánica. Incluye además la etimología de las palabras, ya que la considera útil y necesaria. En cuanto a la organización de las mate-

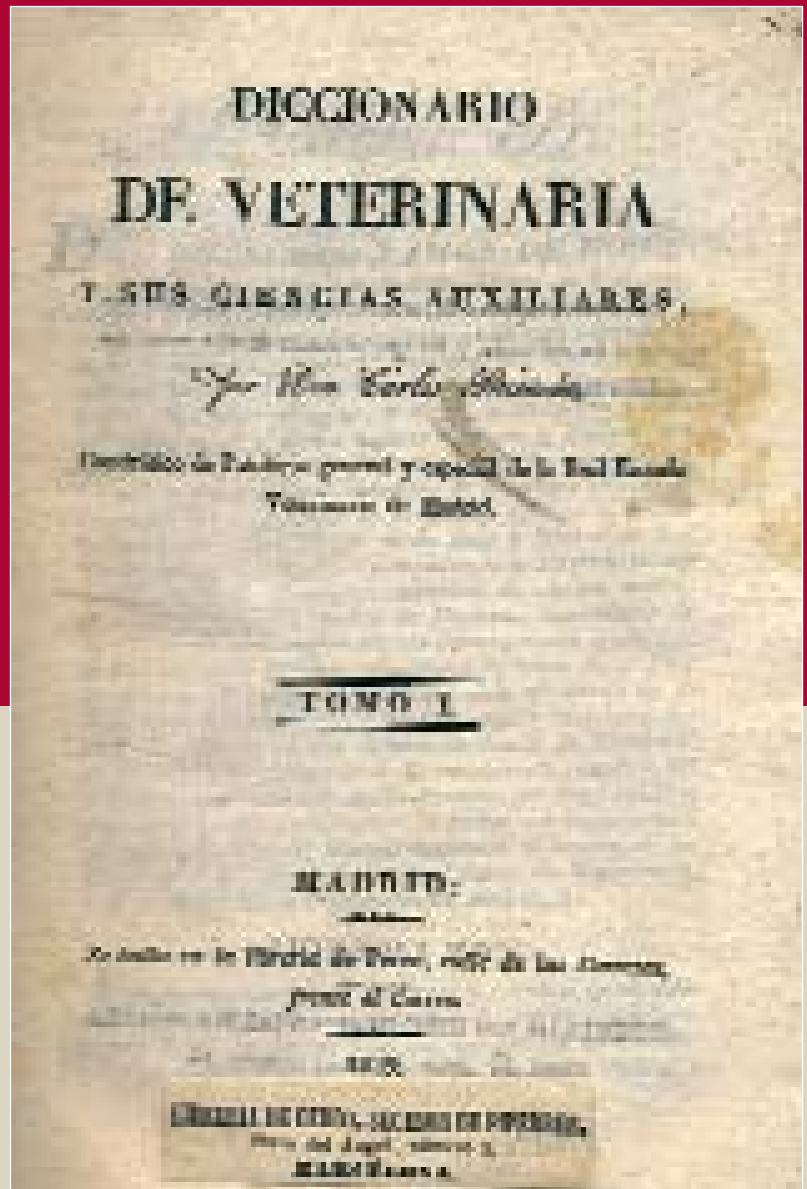
rias, el autor las dispone alfabéticamente, en forma de diccionario «*para facilitar su uso al lector*».

Por lo que se refiere al público a quien busca como lector, cabe decir que no es sólo un manual para veterinarios, sino que explícitamente el autor reconoce que además también va dirigido «*al simple herrador y al mero aficionado*».

### Los siguientes diccionarios

Después del diccionario de Risueño, y al igual que ocurrió con otras ramas del saber, habrían de publicarse más diccio-

narios referidos a la veterinaria, ya fueran propiamente españoles o traducciones, generalmente del francés. Pero hay que considerar también la participación en diccionarios no exclusivamente veterinarios, sino en la mayoría de los casos relacionados con la agricultura y ganadería, ya que, de este modo, el número de clientes potenciales de la obra aumentaba, puesto que en la primera mitad del siglo XIX el número de veterinarios era muy reducido y con ellos la cantidad de posibles clientes. Razón más que suficiente para reducir el nivel científico de su contenido y



El primer diccionario impreso y que vería la luz iba a ser el de Carlos Risueño, catedrático de la Escuela de Veterinaria y antiguo alumno de Villalba. Se publicó entre 1829 y 1834 en cinco tomos.

## DESPUÉS DEL DICCIONARIO DE RISUEÑO, Y AL IGUAL QUE OCURRIÓ CON OTRAS RAMAS DEL SABER, HABRÍAN DE PUBLICARSE MÁS DICCIONARIOS REFERIDOS A LA VETERINARIA, YA FUERAN PROPIAMENTE ESPAÑOLES O TRADUCCIONES, GENERALMENTE DEL FRANCÉS.

acercarse a herradores, agricultores y aficionados.

La publicación entre 1797-1805, en español, del «*Curso completo o diccionario universal de agricultura, teórica, práctica, económica y de medicina rural y veterinaria*», escrito por una sociedad de agrónomos y ordenada por el abate Rozier, según consta en su portada, y publicada en 16 tomos, significó el inicio de una tendencia hacia la publicación de obras de este tipo, cuando no a copiarla sistemáticamente. El interés y la acogida de esta obra fueron considerables, al extremo que entre 1842 y 1845 se volvió a editar, en este caso anteponiendo la palabra «Nuevo...» a su título, y en trece tomos.

Esto explica la participación de nuestros veterinarios en este tipo de obras, especialmente Nicolás Casas, catedrático de la Escuela de Madrid, quien habría de colaborar primero en la obra «*Diccionario de agricultura práctica y economía rural*», publicado entre 1851 y 1855, en siete tomos. Dos años más tarde publica de su autoría el «*Diccionario manual de agricultura y ganadería*», en otros cuatro tomos, obra que vería una segunda edición en 1881.

También es preciso referirse a las obras de autores extranjeros traducidas, de las cuales además del diccionario de Rozier, habría que citar la obra de Pierre Hubert Nysten «*Diccionario de medicina, cirugía, farmacia, medicina legal, física, química, botánica, mineralogía, zoología y veterina-*

*ria*», que fue traducida al castellano por José Castells en 1848, ocupando tan sólo dos volúmenes a pesar de tan extenso título, y que vería dos ediciones más en 1854 y cuatro años después, si bien, como se puede comprender, el contenido referido a veterinaria era forzosamente escaso.

De las obras traducidas de estricto contenido veterinario la más famosa y conocida iba a ser el «*Diccionario de medicina veterinaria práctica*» de Louis Valentín Delwart, catedrático de la Escuela de Bruselas, editado y traducido a la vez por Nicolás Casas y por sus radicales enemigos Juan Téllez Vicén y Leoncio Fernández Gallego. La edición de Nicolás Casas se realizaría en 1854 y vería una segunda edición muy ampliada en 1869. Mientras que la otra vio su primera edición en 1856, en un solo volumen de 600 páginas, y una segunda edición tan aumentada como para tratarse de tres volúmenes de 900 páginas cada uno entre 1872 y 1875.

Cronológicamente y por ceñirnos sólo al siglo XIX, por razones de espacio, cabe reseñar de nuevo la alternancia entre diccionarios de variada temática incluyendo a la veterinaria y los de tema veterinario exclusivamente, como sería el «*Diccionario general de veterinaria*» de Rafael Espejo y del Rosal, publicado entre 1877 y 1883, en tres volúmenes y reimpresso entre 1880 y 1886, y después en 1905, que en su prólogo ya avisaba de su

contenido en los siguientes términos: «*Contiene la definición de todas las voces de este arte, explicación de las enfermedades de los animales domésticos y modo de curarlas. Seguido de un formulario completo para recetar, con explicación de dosis que debe administrarse por D. ...*»

Entre 1883 y 1889 Manuel Prieto y Prieto, catedrático de la Escuela de Madrid coedita una magna obra, dirigida a los agricultores, cual sería el «*Diccionario enciclopédico de Agricultura, Ganadería e Industrias Rurales*», en ocho tomos, que contenía, entre otras materias la «*Descripción de las razas de animales domésticos, especialmente las españolas; su cría y mejora, sus enfermedades y curación*».

Por último en este siglo tan sólo resta citar otro diccionario periférico de veterinaria cual sería el de Littré, «*Diccionario de medicina, cirugía, farmacia, veterinaria y ciencias auxiliares*». Publicado en 1889, constaba de dos tomos y más de 2400 páginas, aportaba la novedad de incorporar la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, así como el vocabulario de dichas lenguas.

Habría que esperar al siguiente siglo para encontrar al tan famoso diccionario de Cagny y Gobert, traducido por Dalmacio García Izcarra, o el de García Corbacho. Pero esa es otra historia. ■